

Una mirada a la realidad social latinoamericana y Argentina



*Por Marianela Grasso y Lucas Herrera**

Licenciado en Filosofía y PhD en Teoría Política y Social, se desempeña como docente de Filosofía y Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde fue Decano durante dos períodos consecutivos (2002-2006 y 2006-2010). Investiga temas ligados a los movimientos sociales y a la protesta social, cuyos resultados se traducen en publicaciones de carácter nacional e internacional. El diálogo propuesto nos permite analizar la

realidad social que está atravesando Latinoamérica y Argentina, reflexionando sobre el contexto, las manifestaciones de la Cuestión Social y el devenir de la dirigencia política y de los movimientos sociales. Federico Schuster se mueve en el ámbito académico con simpleza y firmeza, así se lo permite su trayectoria. En un diálogo ameno y cercano, nos brindó coordenadas fundamentales pensar la realidad de nuestra región.

¿Cómo caracterizaría la situación que atraviesa América Latina y la Argentina?

La historia la hacemos nosotros, los actores colectivos y en situaciones de conflicto.

Creo que América Latina está en un momento de quiebre en el que hay un hiato que se abre entre una etapa que ya no va a ser como fue y otra más cercana a lo que estábamos acostumbrados en América Latina. A veces se plantea el interrogante en torno a si estamos en un cambio de ciclo, expresión siempre problemática, porque cuando se habla de ciclo pareciera que lo que se está pensando es que hay una especie de proceso objetivo de la historia que se mueve solo y que nosotros estamos en él, como si estuviéramos dentro de una ola que nos lleva y nos deja tirados hasta la próxima ola. Pero no es así, la historia no es así. La historia la hacemos nosotros: una expresión de Marx, a la vez tan sencilla, tan compleja y tan cierta. La historia la hacemos nosotros, los actores colectivos y en situaciones de conflicto. Los procesos se desgastan inexorablemente, porque no siempre pueden desplegarse y consolidarse a pleno; sufren el efecto de los problemas que se van acumulando, los cuales generan una reversión del propio proceso que se lleva adelante y se fortalece así un proceso contrario. En América Latina, tenemos problemas adicionales: Enrique Hernández, mi gran maestro y un gran teórico recientemente fallecido, decía que en América Latina la patria está en el futuro, en los hijos, mientras que en Europa la patria estaba en los padres, en el territorio de los ancestros que la fundaron. Ello, por un lado, es interesante porque podríamos decir que en América Latina siempre hay procesos dinámicos, constitutivos y fundacionales. Pero, por otro lado, tiene sus problemas, porque estamos siempre en situaciones extremas: al no haber una patria, fundamento o paradigma en común, esa patria, que siempre está en el futuro, se dirime en conflictos de último término. Nosotros discutimos permanentemente qué país queremos ser, cuando ya deberíamos tener definidas algunas cuestiones. El problema es que hay un amplio sector, por ejemplo en el caso de Argentina, que se constituye como fuerza social creciente y mayoritaria desde finales del siglo XIX, pero que en realidad nació vencida, porque si hay algo de patria en la Argentina es la que fundaron los unitarios terratenientes.

La patria vinculada con la Campaña del Desierto...

Esa es la patria que se funda en 1853, cuando hay un pacto unitario-federal que rompe con el sueño de una Argentina popular y de una Patria Grande, momento en el cual los sectores populares pierden la batalla. Pero los que perdieron y fueron masacrados desde 1810 hasta

227

1853 no fueron los que se constituyeron como sectores populares después –como los inmigrantes, obreros, trabajadores, etc.–. Sectores que forman un nuevo pueblo en Argentina por medio de la Revolución del Parque, cuando nace el Partido Radical, después conocido como Unión Cívica Radical, con las banderas de igualdad política y voto universal. Ahí empieza otra Argentina y otro debate que no está saldado. Pasamos de decir que íbamos a ser una Argentina industrial con ciencia y tecnología, con salarios altos, con desarrollo e integración regional a ser una Argentina exportadora de materias primas, basada centralmente en la idea del “derrame”.

Este es un conflicto que parece irresoluble en América Latina, y que también se expresa como conflicto étnico, ya que existen colonialismos internos: me refiero al conflicto social –que es muy fuerte y llega hasta nuestros días– en el que se dirime qué Nación vamos a ser. Los gobiernos que pretenden representar a los sectores populares, con todas las contradicciones e inconsistencias casi inevitables, se enfrentan inexorablemente a quienes tienen la propiedad y el control de los resortes socioeconómicos de nuestros países. Ese conflicto brutal, a veces ha llegado a constituirse en conflicto armado. De eso se trata la grieta, expresada en un amplio arco que abarca desde la violencia armada hasta la discusión entre familiares o amigos.

Vivimos en estado de excepción, lo cual es un problema serio que requiere de un debate que habitualmente no se da. Nuestros países son pensados, incluso desde sectores progresistas, como socialdemócratas, es decir, con la idea de que hay que ir hacia democracias consolidadas y con alternancias, pero esas democracias tienen pisos comunes, mientras nosotros estamos siempre discutiendo el fondo último sobre el que nos vamos a asentar, de ahí que terminamos en estado de excepción, lo cual resulta complicado.

Quien logró un mayor éxito en esa dimensión fundacional fue Bolivia al hacer una nueva Constitución, que redefine las relaciones sociales internas, reubica las identidades y les da nuevos lugares, consolidando su institucionalidad. El problema que enfrenta Bolivia radica en la renovación del liderazgo, característico de las formaciones sociales complejas y heterogéneas, en las que lo que está en juego es un proceso de constitución nacional. En ese sentido, no es solamente la lucha de clases entre capitalistas y trabajadores, sino que la organización política también necesariamente tiene que articular sectores diversos que no son solamente obreros, son también pequeños empresarios, pequeños productores, indígenas, campesinos, etc. Es un nivel de articulación compleja que exige algún tipo de condensación que se da en el liderazgo, por eso después es tan difícil la renovación en política. En una

democracia altamente consolidada como Alemania, Merkel está, pero si se va, habrá que ver qué suerte corre el partido demócrata cristiano. Por eso, los liderazgos siempre son importantes, pero en formaciones complejas como en América Latina tienen una capacidad mayor, porque condesan una enorme cantidad de diferencias y heterogeneidades. Venezuela está en una crisis muy dura, el costo del proceso de cambio de liderazgo fue muy alto, a lo que se suma la baja de precio del petróleo. De modo que ha habido muchas dificultades en todos estos países para cambiar la matriz productiva, lo cual les ha restado autonomía. Y el salto de autonomía solamente es posible a través de la integración. Es muy difícil pensar que se pueda dar país por país, y a pesar de los intentos, no se pudo avanzar en el proceso de integración, porque son procesos muy complejos. Hace un tiempo, Horacio González contaba todas las guerras ocurridas entre los países de América del Sur para concluir que estos enfrentamientos fueron subestimados y que, por ello, pensamos que la integración podía concretarse de una vez y para siempre, cuando la realidad indica que estos procesos no se resuelven tan sencillamente.

¿Qué nos puede decir de Argentina?

La Argentina se ha convertido en un arquetipo, porque es el único país donde la derecha ha logrado ganar por las urnas, con una fuerza claramente neoliberal. El actual proyecto político representa mucho más al neoliberalismo, como proyecto integral de sociedad, que el menemismo. El menemismo fue un neoliberalismo centralmente económico y pragmático, mientras que el actual proyecto se ajusta a lo que Franz Hinkelammert, en su "Crítica a la Razón Utópica", llamaba la utopía neoliberal. Si leemos el capítulo podemos ver claramente el modelo ideal del discurso de los actuales gobernantes, que expresa una concepción de vida y de sociedad que trasciende incluso lo económico y que tiene alto impacto en lo educativo, porque se trata de un proyecto que necesita una educación de individuos constituidos como sujetos en el mercado. El quiebre producido en Argentina es producto de un extraño proceso que se produjo por la vía institucional, lo cual es una fuente de legitimidad. Sin dudas hubo un desgaste político del gobierno kirchnerista, por un lado, por la acumulación de tiempo en el gobierno, los conflictos internos, la dificultad para articular las diferencias entre sectores múltiples y heterogéneos y, por el otro, por el desgaste en el proceso de desarrollo, porque no se pudo cambiar la matriz productiva. De manera que estamos en un momento de quiebre, de fuerte acumulación de los sectores de poder en la Argentina, donde la

estructura del actual gobierno sostiene ideales neoliberales, pero con mayor capacidad operativa. Cuentan con un muy eficiente marketing electoral, de mercado electoral, *focus group*, cruzan y manejan grandes cantidades de datos y sobre esas bases van orientando la política en función del éxito y del cliente, en este caso el votante. Es una máquina técnicamente bien armada, socio-políticamente muy fuerte porque articula el poder político legítimo, el poder económico concentrado, incluyendo el poder simbólico que hoy es parte fundamental del poder económico capitalista, a lo cual se ha sumado el lugar utilitario del poder judicial. En toda América Latina, el poder judicial está operando como ariete de la gran burguesía. Este cuadro conforma un poder muy fuerte con capacidad técnica operativa. Pero frente a ello, tenemos una sociedad argentina con capacidad de movilización superior a otras épocas. Nosotros contamos con datos de movilización social, que muestran que hasta fines de los 90 la capacidad de movilización de la Argentina era restringida, lo cual se manifiesta en cantidad de protestas y movilizaciones en todo el país. Por fuera del sindicalismo, que siempre fue la gran fuerza con capacidad de movilización en la Argentina, no había otras expresiones, salvo los organismos de derechos humanos, pero siempre con una intervención acotada en el campo de la acción política y social. Pero hoy los actores se han multiplicado. Nosotros hicimos una medición comparada de la capacidad de movilización social a fines de los 80 cuando asume Menem, la comparamos con la capacidad de movilización social a fines del 2015 y la diferencia es sustantiva, no estamos en el momento de mayor capacidad de movilización social, pero estamos en un momento histórico alto. Sin embargo, esa capacidad de movilización social siempre es limitada y varía mucho por provincia en la Argentina. Estuve en un congreso en Italia donde algunos estudios mostraban una enorme movilización social en varios países de Europa, lo cual no se reflejaba electoralmente, ya que seguía ganando la derecha. De modo que las personas con conciencia de movilización y de lucha social nunca alcanzan la cantidad necesaria para ganar una elección.

¿Ve una brecha entre la acción movilizadora y la acción electoral? ¿Por qué cree que se produce, aún en un contexto de crecimiento de la acción de protesta social?

Esa diferencia va a ser siempre así, lo ha sido históricamente; todos los estudios mundiales indican que un nivel alto de movilización se ubica en el 30% de personas que dicen que participan o han participado de una movilización en el último año, nunca serán todos, excepto, quizá, en una

situación revolucionaria, en que las respuestas indiquen que el 50% de la población ha participado de una movilización, porque los niveles de conciencia activa son muy difíciles de generalizar. La manera de romper ese 30% es por medio de la articulación de los sectores movilizados, porque el problema actual es que hay muchos sectores movilizados, pero con diferencias internas que dificultan que una única voz los exprese. El caso Maldonado, al igual que el rechazo a la decisión de la Corte Suprema de Justicia de la Nación de favorecer con el dos por uno a los represores, fueron expresiones importantes de unidad, pero la capacidad de construcción política a partir estas expresiones fue relativamente baja, porque no hubo fuerzas políticas capaces de acumular la totalidad de esas movilizaciones y porque la propia movilización no pudo generar una articulación política. Pero no estamos hablando de una excepción, ya que los procesos sociales son largos. He estado pensando en escribir –más para Facebook que para la academia– un pequeño trabajo que quedó inconcluso y que llamé “Manual de Política Popular para Ansiosos”; porque a veces nos ponemos ansiosos cuando preguntamos si va a haber alguien que exprese esos intereses populares. Habrá que aceptar que los procesos sociales son largos, cuesta mucho que los pequeños grupos se articulen en grupos más grandes, que esos grupos más grandes se conozcan, adquieran confianza, construyan líneas y fines comunes, que desarmen las diferencias, es decir, el proceso de articulación social en la movilización es larguísimo y no hay una medicina que lo acelere. A veces, los acelera un acontecimiento que funciona como un factor de articulación, por ejemplo, matan a un militante o la desaparición de Maldonado. Sin embargo, el problema es en qué medida la articulación se sostiene más de allá de ese acontecimiento. De todos modos, como está planteado el doble juego entre un poder político de gobierno que representa a los sectores más concentrados de la burguesía en Argentina y sectores sociales con niveles de conciencia y capacidad de movilización y construcción relativamente altos, es de esperar una etapa más conflictiva, porque esas dos fuerzas van a chocar, en la medida que una quiera acelerar para llevar adelante los proyectos que la gran burguesía exige y la otra fuerza va a resistir. Se trata de una situación con dos caminos posibles: un debilitamiento del gobierno con retrocesos parciales de sus proyectos, o bien represión. Y lo más probable es que sea represión. Se trata de un gobierno que oscila entre restaurar lo clásico y promover lo moderno, que se expresa en el intento de volver a generar enemigos internos, es decir, la construcción de la unión de la resistencia popular con la idea de terrorismo es una forma por la que se intenta no llegar a niveles mayores de represión, porque

El actual gobierno se trata más bien de una derecha pragmática, que sabe que hay ciertos límites que no puede traspasar en términos de que no puede arriesgar su propio proyecto político. Entonces, ya no hay una idea de derechos, sino de compensación, para que no se muera gente.

hay cierto nivel de represión que no es tolerable socialmente, por ejemplo, la muerte. Por ello requiere de mecanismos disuasorios, uno de los cuales radica en la deslegitimación de la sociedad que se moviliza, designándolos como terroristas, demonizándolos, para lo cual cuentan a su favor con los medios de comunicación. El mensaje es claro: para construir otra Argentina, hay que terminar con las prácticas del pasado y avanzar en la construcción de una nueva sociedad donde cada individuo esté librado a su suerte en función de su talento, esfuerzo y creatividad. José Natanson define al actual gobierno como una derecha con sensibilidad social. Yo creo que el actual gobierno se trata más bien de una derecha pragmática, que sabe que hay ciertos límites que no puede traspasar en términos de que no puede arriesgar su propio proyecto político. Entonces, ya no hay una idea de derechos, sino de compensación, para que no se muera gente.

¿Qué estrategias pueden desarrollar los actores sociales y políticos, más visibles a nivel nacional, en un contexto de avanzada represiva?

Veo más bien una capacidad de movilización inercial. Hay que resistir, hay que salir, pero si la pregunta es hacia dónde vamos y cuál es el objetivo, es muy difícil encontrar una articulación de esa idea como consecuencia de las fuertes disputas internas dentro de los sectores populares que expresan, por ahora, una incapacidad de construcción. Estamos en un momento de reestructuración hacia adentro de un amplio abanico, heterogéneo y difuso, de lo que son las organizaciones políticas y sociales populares. Y esos momentos de reestructuración interna, posponen la definición de las posibles estrategias de construcción. Me parece que hay dos formas por las cuales la movilización social puede tener un impacto o cierta capacidad de construcción política: por una parte, construir herramientas políticas como frentes, fuerzas y partidos. Por la otra, conquistar el éxito performativo (o lo que un colega llama la felicidad ilusionaria), que consiste en ganar la agenda pública cuando se logra que una gran cantidad de actores, que no se movilizan, hagan propias las demandas planteadas. En la sociedad habitan los actores movilizados, comprometidos permanentemente; y dentro de ellos están los más movilizados. Pero también hay actores que no se movilizan pero que son interesados, leen el diario y discuten de política, y hay una cantidad de actores que están por fuera de cualquier interés de lo que es la vida ciudadana. Entonces, es necesario ir ganando progresivamente a esos actores, a los que no se van a movilizar, en el sentido de que asuman que las demandas planteadas son legítimas, que merecen ser

acompañadas, aunque no sea en la calle pero sí apoyadas. Siempre se menciona un caso de protesta social de los 90, un paro de ferroviarios en Francia, que después lo usó la consultora que ayudó a la Sociedad Rural a armar las protestas de 2008 en Argentina. Los ferroviarios pararon durante semanas los trenes, pero lograron instalar en la sociedad que el modelo de ajuste, como sucedió en la Argentina, afectaba las líneas ferroviarias. Entonces, los ferroviarios decían: “les pedimos disculpas a la población que tiene que ir a trabajar y que se moviliza con los trenes, pero estamos defendiendo sus trenes y a la Nación, porque a la Nación la hizo el tren”, y lograron instalar esta idea. Y cuando los periodistas preguntaban a la gente que iba caminando kilómetros desde los suburbios de París o desde las diferentes ciudades a trabajar en la ciudad ¿usted no sufre tener que caminar todos los días tantos kilómetros? La gente respondía: “no, porque nosotros acompañamos a los ferroviarios, porque nos están defendiendo a nosotros, están defendiendo algo que es de todos”. Eso es tener éxito performativo, la gente no se movilizaba con los ferroviarios ni hacía el paro con ellos, pero los apoyaba.

En Argentina, una situación similar se dio con la Carpa Blanca de los docentes, cuando se logró instalar que lo que estaba en juego no era solo el salario, sino la educación pública, y se logró interpelar una idea fundacional en Argentina, cual es que la educación es un vehículo de movilidad y de igualdad social. Hoy existen pocas posibilidades de éxito performativo, lo que se está viendo es capacidad de movilizar mucha gente en la calle, sectores realmente con capacidad activa, pero con poca capacidad de articulación política y poco éxito performativo. Es decir, poco éxito de que esos reclamos, esas demandas, esas construcciones de ideas se propaguen a otros sectores, al segundo sector de los interesados y, por supuesto, mucho menos al tercer sector de los menos comprometidos.

Trajo a colación el tema de la educación pública: ¿Qué papel pueden tener las Ciencias Sociales en estos tiempos?

Las Ciencias Sociales tienen un lugar muy importante, y por eso tenemos una gran responsabilidad respecto de producir estudios serios que nos permitan entender mejor la situación. El gran problema de los científicos sociales es que tenemos que estudiar los tiempos que vivimos siendo al mismo tiempo habitantes de nuestro tiempo. De modo que, aunque sea difícil, tenemos que hacer el esfuerzo de tomar distancia, para ayudar a que los movimientos sociales y los sectores sociales movilizados logren mayor claridad en torno a las situaciones que se

Las Ciencias Sociales iluminan, encienden la luz sobre ciertas zonas, permitiéndonos entender crecientemente dimensiones de la realidad. Se trata de un esfuerzo que tiene que ser colectivo, que no lo puede hacer nadie individualmente.

viven, porque cuando nos movemos con la luz apagada, jugamos a tontas. Las Ciencias Sociales iluminan, encienden la luz sobre ciertas zonas, permitiéndonos entender crecientemente dimensiones de la realidad. Se trata de un esfuerzo que tiene que ser colectivo, que no lo puede hacer nadie individualmente. Por eso, la importancia de jornadas, encuentros, congresos, redes de articulación, porque necesitamos pensar juntos, construir datos serios, rigurosos y analizarlos, y no apresurarnos, no ser presa de la ansiedad por obtener resultados, por saber a dónde van las cosas. Entonces, la discusión sobre qué perspectivas tiene este ciclo, las reduce a dos: una perspectiva sustantiva que indica hasta dónde se va a llegar con esta transformación de las condiciones de vida, y una perspectiva temporal, que estudia cuánto tiempo puede extenderse, ya que sabemos que tiene un límite dado por el endeudamiento.

Nuestra tarea es investigar, estudiar, obtener datos, tratar de entender qué es lo que sucede, pero después hay una tarea integral que es intelectual, que no se limita a los científicos sociales, sobre cómo vamos a construir un proyecto de país, un proyecto popular a futuro.

Así como los proyectos populares han tendido a ser desarrollistas, con sus fortalezas y debilidades, los proyectos neoliberales se han orientado al endeudamiento, porque no consiguen fondos de otra manera, con su idea de la libre circulación del dólar. Nosotros tenemos que pensar en un proyecto hacia futuro, debatirlo con amplitud, lo cual supera a las Ciencias Sociales, pero las Ciencias Sociales tienen que aportar allí herramientas y conocimientos.

¿Qué podría decirnos respecto al presente y futuro de la Universidad pública?

La universidad pública está atravesando un momento de alta conflictividad, ya que la idea de la universidad pública como bien público y como derecho social universal hoy está puesta en entredicho por el neoliberalismo, que sostiene que la educación debe ser privada, y por tanto concibe a la educación pública como compensación para quienes no pueden pagar la privada, pero no como un derecho. El neoliberalismo promueve la idea de igualdad de oportunidades, sostiene el mito de que todos tienen el mismo punto de partida, ignora las asimetrías en las condiciones entre unos y otros. De ahí que predicen que el éxito o fracaso dependerá de la inteligencia, esfuerzo, talento y creatividad. Dicho de otro modo, que se maten en el mercado para tratar de llegar, pero siempre con el límite de que la gente no muera o no quede totalmente afuera. Por eso podemos afirmar que el neoliberalismo

La expresión de “caer” en la escuela pública remite a una idea absolutamente liberal, no es un *lapsus*, quien “cae” en la escuela pública es quien no pudo pagar la escuela privada.

desarrolla políticas compensatorias o de igualdad de oportunidades, pero no hay políticas igualadoras ni políticas de ampliación de derechos. La escuela pública en Argentina no es integradora, tiene una tradición que no necesariamente es progresista, pero que en la práctica sí ha tenido dimensiones interesantes, como es la idea de la argentinización de Sarmiento o Avellaneda. La idea de argentinizar a los inmigrantes, integrarlos a un país común, simbolizada en el guardapolvo blanco, con chicos de distintos orígenes sociales que iban a la misma escuela y aprendían lo mismo, fue cambiando totalmente desde las últimas décadas del siglo pasado, aunque mantiene todavía cierto resto.

La escuela pública puede ser pensada como un proyecto familiar, aunque se pueda pagar una escuela privada, a partir de una cierta idea en relación a la formación de los hijos. Esta concepción está fuera del horizonte neoliberal. Por eso la expresión de “caer” en la escuela pública remite a una idea absolutamente liberal, no es un *lapsus*, quien “cae” en la escuela pública es quien no pudo pagar la escuela privada.

La universidad pública todavía no entró en esa lógica, pero intentarán avanzar en la idea de la igualación de la universidad pública con la universidad privada. Están convencidos de que la universidad privada es mejor que la universidad pública, pero saben que la universidad pública tiene un prestigio en Argentina y que no ocurre así con la escuela secundaria, no podrán intervenir de la misma manera, aunque sí sustentan esa idea. En este horizonte hay que analizar la circulación de los créditos. El rector de la Universidad Nacional de Córdoba, Hugo Juri, ha alentado fuertemente la idea de los créditos, que fue tomada por el Ministerio de Educación de la Nación, la cual no es una mala idea en sí, pero depende bajo qué matriz se interpreta. Si la matriz es que puedo iniciar en la Universidad Siglo XXI cinco materias, después paso a la Universidad Nacional de Córdoba y tomo cinco cursos, luego me voy a otra universidad privada y, finalmente, me voy a otra universidad en el exterior, nos enfrentamos al problema, en primer lugar, de la igualación entre lo público y lo privado. En segundo lugar, del financiamiento, que por el momento no está en discusión pero, a mediano plazo, podría estarlo. En tercer lugar, la idea de créditos obliga a la homogenización porque si alguien va a ser trabajador social y cursó cinco materias en una privada, cinco en una pública, cinco en otra pública, cinco en otro país, para que sea trabajador social realmente tiene que haber una coherencia en lo que cursó, lo cual obligaría a homogeneizar, a estandarizar; y la pregunta es bajo qué criterios. Nosotros tenemos una tradición en la que las universidades tienen autonomía y ellas definen sus líneas. No es lo mismo estudiar Trabajo Social en Córdoba, en Buenos Aires, en La Plata o en Entre Ríos, lo cual no es algo negativo

El concepto de post-verdad no vino de las Ciencias Sociales, ni de la Filosofía, sino de usos más bien aplicados; me parece que es un concepto que no dice nada y que termina siendo peligroso precisamente por eso.

sino, por el contrario, una riqueza. Entonces, sería bueno que un estudiante de la Universidad de Buenos Aires pudiera cursar un cuatrimestre en la Universidad de Córdoba o en Entre Ríos o donde fuera, porque eso es enriquecedor. Pero si la idea es que se cursan módulos cuando cada cual quiere en distintas universidades y se reconozcan créditos indistintamente, es necesario cierto criterio estandarizado, y el problema es quién decide la estandarización.

En los últimos tiempos se ha instalado el concepto de post-verdad. Alejandro Grimson plantea que Argentina no puede pensar en una post-verdad, si no en una pre-verdad: ¿Qué opinión le merece este concepto de post-verdad?

Hay que salir del concepto de post-verdad, porque es instalado por fuera; muchas veces, ha sucedido con conceptos que se instalan en las Ciencias Sociales, como el del fin de la historia o el de post modernidad. El concepto de post-verdad no vino de las Ciencias Sociales, ni de la Filosofía, sino de usos más bien aplicados; me parece que es un concepto que no dice nada y que termina siendo peligroso precisamente por eso. Es necesario someter a crítica el concepto, porque es un término que se usa para fundamentar acciones políticas y sociales, y por eso no es intrascendente. No cabe duda que la idea de post-verdad intenta expresar esa multiplicación de información en las redes que no ha producido necesariamente una mayor emancipación informativa, porque efectivamente circula de todo por las redes. Existe una rápida asimilación por el propio tipo de formato y de ciertas disposiciones del sentido común que se combinan hacia la interpretación inmediata, que ha mezclado información con interpretación. Esto existía en el rumor, quién no ha escuchado en un café a alguien que decía “¿Vos sabés cómo fue en realidad tal cosa? Creo que fue así, yo te cuento”; eso circulaba por mecanismos que eran mucho más lentos, ahora es el mismo esquema, pero se produce de una manera muy rápida que se convierte en viral. Entonces, eso que llamamos post-verdad, terminan siendo enunciados falsos que no es fácil separar y distinguir de los verdaderos, porque entre verdad y falsedad hay un hiato absoluto, algo es verdad o es falsedad, lo que pasa es que en el medio hay mundos de interpretación distintos. Los experimentos sociales no son aconsejables, pero si uno los aceptara, se podría poner a una persona a quien le llegue solamente un periódico, escuche ciertas radios y vea determinados programas de televisión y a otra persona y escuche otros alternativos. Si pasados unos meses les pedimos que nos cuenten qué ocurre en Argentina, nos relatarían mundos completamente distintos. No se trata

de interpretaciones distintas sobre los mismos hechos, sino que hablan de cosas distintas cuando hablan de los mismos hechos, están narrados de manera tal que no son los mismos hechos. Eso es lo que habitualmente llamamos post-verdad, y que debe ser criticada porque produce una sobrecarga de información en la que resulta imposible distinguir.

Hay que aceptar que Internet es un monstruo bifronte: es una herramienta del capitalismo mercantil, de la comercialización de mercancía como también de la vigilancia y el control pero, al mismo tiempo, Internet es un hueco por el cual organizaciones sociales diversas han logrado meterse y constituirse. En las redes sociales pasa lo mismo, son un mecanismo valioso donde se pueden decir muchas cosas, pero, al mismo tiempo, es tan monstruoso que ya no tiene dos cabezas, sino que es el mito de la hidra de mil cabezas, porque lo que se dice es muy fugaz y fragmentario. Se trata de la potenciación de prácticas que ya existían, con herramientas interesantes para algunas cosas, pero que evidentemente no terminan con la concentración de la información porque haya múltiples vías de informarse por fuera de las grandes empresas. Esto no ha funcionado, aunque cierta información sí circula, y es importante que ello ocurra, pero el monopolio o la concentración de la información no ha sido solucionada por las redes.

Desde su pertenencia al campo de las ciencias sociales ¿qué líneas de acción se pueden proponer en este contexto de lucha y resistencia?

En los tiempos más difíciles hay que tener más contracción al trabajo. Tenemos que hacer Ciencias Sociales de la más alta calidad, del mejor nivel. Por supuesto, comprometidos, porque además somos sujetos comprometidos. Vamos a marchas y cuando nos manifestamos sobre lo que sucede en el día, no dejamos de ser científicos sociales. Lo hacemos sobre ideas que se han construido a partir de nuestras investigaciones, no es que lo hacemos como una cosa totalmente separada, así que tenemos un compromiso público. La sociedad nos paga para que tengamos conocimientos que sean de valor y utilidad social y nosotros tenemos que transferirlos con humildad. Quienes trabajamos la temática de los movimientos sociales, estábamos acostumbrados a discutir en los bares y pensar que lo nuestro servía para un congreso. En 2002, nos llamaban desde los barrios los movimientos sociales –especialmente autonomistas– que no tenían líneas ideológicas previamente constituidas, que necesitaban ordenar lo que hacían y darle un sentido y para eso necesitaban herramientas conceptuales. Muchos de los investigadores que trabajábamos esa temática recorrimos un montón de

Lo que necesitamos es producir un conocimiento que tenga valor social y que permita una apropiación crítica. Para esto, es muy importante constituir redes, pensar juntos y sentarse a discutir.

barrios. Fue un momento muy rico y lo que sucedió es que, en algunos casos, colegas de buena voluntad transmitieron el conocimiento como una verdad absoluta, porque no había intelectuales. Hoy los movimientos sociales tienen intelectuales orgánicos gramscianos, una, dos o tres personas que han leído una cantidad de libros, tienen otro nivel de formación. Esa persona en el diálogo con el resto de sus compañeros no va a hacer una apropiación ingenua de lo que le venden, pero en 2002 no era así, había desesperación por encontrar sentido a la propia práctica y situación. Eso hizo que estos compañeros transmitieran los conocimientos como verdades y eso después fue asumido de una manera tan poco crítica que produjo divisiones internas, entre los que aceptaban la verdad como dogma y los que proponían aceptar críticamente las ideas. Si bien no fue generalizado, produjo un impacto negativo de las Ciencias Sociales en los movimientos sociales. Nosotros tenemos que producir un conocimiento, pero ese conocimiento tiene que ser apropiado críticamente por los sectores y organizaciones sociales, porque tiene el sentido de ayudar a pensar y a entender mejor las situaciones y a partir de eso redefinir los modos de acción.

Hoy estamos, otra vez, en un momento en que no tenemos, a nivel social, claridad sobre lo que ocurre, la gente pregunta ¿va a durar mucho? Y las respuestas son diversas. No hay claridad social respecto de lo que estamos viviendo, ni siquiera en las personas con más conciencia, debido a que estas preguntas las hace la gente que plantea una crítica al gobierno neoliberal. Entonces, lo que necesitamos es producir un conocimiento que tenga valor social y que permita una apropiación crítica. Para esto, es muy importante constituir redes, pensar juntos y sentarse a discutir. Si cada uno se encierra en la producción de su propio conocimiento y cree que tiene valor absoluto, podemos cometer errores, porque el escenario es lo suficientemente complejo como para que no tengamos un conocimiento pleno. Ojalá tengamos la claridad para constituir a nivel nacional y, si fuera posible, a nivel Latinoamericano espacios crecientes, no solo de debate, sino también redes de producción de conocimientos. Que nos juntemos investigadores, profesionales, intelectuales, docentes, protagonistas de los movimientos sociales a discutir, no es intrascendente. Algunos dicen no es hora de discutir es la hora de la calle, seguramente es la hora de la calle, pero también es la hora de discutir, pensar y entender un poco mejor para que lo que se produce en la calle no sea pura acción ciega.

Y los trabajadores sociales tienen un lugar importante en eso, lo que ocurre es que no siempre lo han podido asumir y no es fácil, al mismo tiempo, producir conocimiento. Siempre están en la trinchera pero,

además, son capaces de entender cómo se produce la apropiación crítica de los conocimientos en los grupos sociales. Me jacto de que no me pasó lo que recién contaba de intervenciones poco afortunadas en los movimientos sociales, porque trabajé con trabajadores sociales dentro del equipo de investigación. Hay que saber que no todos los grupos están en las mismas situaciones o en el mismo tiempo de maduración, entonces, hay que ver cómo se interactúa con ellos en el proceso para no producir un daño, y eso, los científicos sociales no trabajadores sociales, en general, no lo sabemos. Siempre prefiero que sea un trabajador social el que me ayude con eso, porque ni siquiera es una cuestión de transmisión, sino de producción. No es posible ir a cualquier grupo como si fuéramos a una clase a transmitir contenidos, ya que esos procesos sociales de investigación son también procesos de intervención.

¿Está dentro de un movimiento que está interactuando, que sigue operando?

Sí, a veces se encuentra en crisis, otras veces recién se constituye o está en un momento de confusión en el que no es conveniente tirarles un montón de ideas, porque en lugar de una ayuda implica una complicación. El trabajo no es sencillo, y a veces se requiere más tiempo. Por lo general, la gente que trabaja en movimientos sociales termina haciendo amistad; el problema es al revés, te enamoras de los movimientos sociales y, a veces, eso también es peligroso, porque terminás creyendo que son maravillosos y nada es maravilloso absolutamente en la vida y en el mundo. Es necesario colaborar para que los compañeros comprendan que hay cosas que corregir, que se están equivocando, porque no existe el universo perfecto, pero uno se enamora del movimiento, ve a la gente comprometida, se hacen asambleas, llega un momento que creemos que por ese camino viene la solución de los problemas del universo y no necesariamente es así.

Muchas gracias, en verdad sus análisis nos ayudan a la comprensión de algunos procesos, a leer críticamente lo que sucede al mismo tiempo que vivimos los hechos.

****Marianela Grasso***

Argentina. Es Licenciada en Trabajo Social y Docente Asistente en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Es Investigadora Categoría V en la temática Campo Profesional del Trabajo Social. Se desempeña profesionalmente en el ámbito de la Salud Pública. Miembro del Comité Editorial de la Revista Conciencia Social.

****Lucas Herrera***

Argentino. Es Licenciado en Trabajo Social y Docente Asistente en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Investigador en la temática Campo Profesional del Trabajo Social. Se desempeña profesionalmente en el campo educativo y de la seguridad social. Miembro y revisor de estilo del Comité Editorial de la Revista Conciencia Social.

